

Lamentaciones 1 - Palabra de Dios para Todos

1. ¡Pobre ciudad! Ha quedado tan sola la que antes estuvo llena de gente. Era una de las ciudades más importantes, pero ahora es como una viuda. La que antes era la princesa de las naciones, ahora se ha convertido en una esclava.
2. Lloro amargamente en la noche y las lágrimas llenan su rostro. De todos los amigos que tenía, ninguno la consuela ahora. Todos sus amigos la han traicionado; se han convertido en sus enemigos.
3. Luego de sufrir y haber sido oprimida, Judá ha sido hecha prisionera. Ella vive entre naciones extranjeras, pero no encuentra un lugar dónde descansar. Todos los que la persiguen la han acorralado y la dejan sin salida.
4. Los caminos que llevan a Sión* están llorando; ya nadie viene a los festivales. Todos sus portales están desiertos. Los sacerdotes se lamentan, las jóvenes sufren y Sión está llena de amargura.
5. Sus enemigos la gobiernan y los que la odian descansan cómodamente. Esto sucedió porque el Señor la castigó por todos sus pecados. Sus enemigos capturaron a sus hijos y se los llevaron lejos.
6. Toda la belleza de la hija de Sióna ha desaparecido. Sus príncipes quedaron como venados que no encuentran lugar dónde pastar. Se quedaron sin fuerza y sus cazadores los atraparon.
7. Jerusalén recuerda cuando fue lastimada y perdió su hogar. Se acuerda de todas las cosas bellas que tenía en el pasado. Se acuerda de cuando su pueblo cayó ante el poder del enemigo y no hubo nadie que la ayudara. Sus enemigos la miraban y se burlaban de su derrota.
8. Jerusalén cometió un gran pecado y por eso se volvió impura. Todos los que la estimaban ahora la desprecian porque la han visto desnuda. Ella se lamenta y se aleja avergonzada.
9. El vestido de Jerusalén se ensució. Ella no pensó en su futuro. Cuando cayó en desgracia, no hubo nadie que la consolara. ¡Señor, mira mi sufrimiento! ¡Mi enemigo ha ganado!
10. El enemigo extendió su mano y se llevó todos los tesoros de Jerusalén. Ella vio cómo gente de otras naciones invadían su templo*. ¡Señor, tú habías ordenado que esas naciones nunca entraran en nuestro templo!
11. Toda la población de Jerusalén llora amargamente mientras busca algo qué comer. Están entregando sus tesoros a cambio de comida, para poder seguir con vida. ¡Señor, mira y date cuenta de lo abatida que estoy!
12. Fíjense bien, los que delante de ella pasan de largo por el camino. Presten mucha atención. ¿Hay algún dolor como el mío? ¿Hay algún dolor como el que me ha causado el Señor? ¿Hay algún dolor como este con que el Señor me castigó el día de su gran ira?
13. Él envió fuego desde arriba y lo hizo penetrar hasta mis huesos. Él tendió una red para atraparme y me hizo caer. Me convirtió en una tierra desolada y me hizo estar enferma todo el día.
14. La mano del Señor tejió todos mis pecados y los convirtió en un yugo. Ese yugo fue colocado en mi cuello y se llevó toda mi fuerza. El Señor me puso bajo el dominio de gente más fuerte que yo.
15. El Señor rechazó a todos los guerreros que había en mi ciudad. Reunió a un ejército en mi contra para que destruyera a mis jóvenes soldados. El Señor pisoteó a la hija virgen de Judáa como se pisan las uvas para hacer vino.
16. Por todo eso es que lloro; las lágrimas ruedan por mis mejillas porque lejos está de mí quien me consuele. Lejos está de mí quien pueda darme fuerza de nuevo. Mis hijos quedaron abandonados porque

Lamentaciones 1 - Palabra de Dios para Todos

sus enemigos los derrotaron.

17.Sión grita pidiendo ayuda, pero no hay quien la consuele. El Señor ordenó a los vecinos de Jacob* que se convirtieran en sus enemigos. Jerusalén se ha vuelto impura entre las naciones enemigas.

18.El Señor es justo al castigarme porque lo he desobedecido. Escuchen todos en la tierra y vean mi dolor. Mis hombres y mujeres jóvenes han sido llevados prisioneros.

19.Llamé a los que me amaban, pero ellos me traicionaron. Mis sacerdotes y ancianos líderes murieron en la ciudad buscando comida para poder sobrevivir.

20.¡Señor, mira mi sufrimiento! Mis intestinos están revueltos. Mi corazón está lleno de remordimiento porque he sido muy rebelde. Los niños fueron asesinados en la calle, y dentro de la casa estaba la muerte.

21.La gente ha escuchado mi lamento, pero no hay nadie que me consuele. Todos mis enemigos saben de mi sufrimiento y se alegran de lo que tú me has hecho. Espero que llegue el día que tú has anunciado y que a ellos les suceda lo mismo que a mí.

22.Espero que te des cuenta del mal que ellos hacen y que los trates con la misma dureza con la que me has tratado a mí por todos mis pecados. Hazlo porque estoy llena de sufrimiento y mi corazón está muy adolorido.